

nuevo ritmo del progreso económico— la atención de España se desplaza hacia las regiones que Haring llama “las colonias agrícolas”, en la medida en que la navegación entre el Nuevo y el Viejo Mundo llega a ser menos complicada y más poderosa, pudiendo aplicarse al comercio de productos o pesados o voluminosos, y siempre de un mediocre valor unitario; las colonias de ese tipo se valorizan entonces. La tesis de Haring se confirma con el desarrollo prodigioso del comercio de cueros del Río de la Plata y, en un plano diferente, en las primeras llegadas, hasta el Mediterráneo, del trigo de América del Norte. En ese triunfo de las “colonias agrícolas” sobre las colonias de “explotación” en el siglo XVIII, Chile está seguramente inserto, y su economía tiene una expansión limitada pero cierta.

La posición de Chile en la segunda mitad del siglo XVIII es, pues, una posición ambigua. Pero, la ambigüedad con sus ambivalencias ¿no ha sido una ley de la historia económica de la América del Sur? Hablamos del ímpetu económico del Río de la Plata. ¿Acaso un historiador atento e inteligente no ha llegado a conclusiones asaz curiosas sobre la riqueza de Buenos Aires? La riqueza que se desarrolló especialmente a la sombra de las franquicias acordadas a Buenos Aires fue ella misma, como valor, superior a la moneda realmente en circulación. Para Chile es lo mismo: faltaría sólo pensar, pero con muchas más reservas, que el *hiatus* entre riqueza y monedas ha sido aquí seguramente más fuerte que en otras partes.

Chile, durante el período colonial, ha sido un terreno de elección para los contrastes o, si se quiere, para esta asociación necesaria entre “economía natural” y “economía monetaria”; pues están las necesidades que afrontar para una economía monetaria en estado naciente. Para esta oposición, retomando la fórmula de Alfonso Dopsch, de la *Naturalwirtschaft* y de la *Geldwirtschaft*, dinero o trueque, Chile es un ejemplo maravilloso. El lector me perdonará este entusiasmo; un maravilloso ejemplo de una claridad que la economía carolingia, esa manzana de discordia entre Henri Pirenne y Alfonso Dopsch, ciertamente no nos prodiga. Muchas otras consideraciones se podrían presentar también en el plano de una economía teórica, que sería igualmente histórica. Pero yo dejo al lector el cuidado de evocarlos, reservándome el volver un día no lejano.

“ORIENTACION Y ORGANIZACION DE LOS ESTUDIOS SOCIOLOGICOS EN CHILE” POR EL PROF. HERNAN GODOY

por el prof. NORBERTO RODRÍGUEZ

Catedrático e Investigador de Sociología en la Universidad de Buenos Aires

En la consabida producción latinoamericana de contenido sociológico, volcada, por lo común, casi con acuciosidad, a cuestiones de filosofía social, de vagos enunciados o fórmulas genéricas que a nadie comprometen y referida a ideales, aspiraciones y postulados de estrecha significación localista aunque, curiosamente, al margen de los reales problemas de los respectivos países, este libro de Hernán Godoy Urzúa ofrece mucho más —y sólido— de lo que anticipa el título. Los temas examinados ~~promueven~~ observaciones agudas, precisas, sobrias, en quien los ha meditado a fondo y ha sabido situarse en un plano de concreción que le impide divagar por ámbitos en que las generalizaciones gratuitas son la norma. El ataque a los problemas presupone haber tomado clara conciencia de las dimensiones mundial y nacional que facilitan su adecuado encuadramiento, al atender a los necesarios datos com-

parativos. La simple enunciación de los asuntos abordados proporciona un indicio del real atractivo de este informe: la ciencia en el nivel socio-cultural latinoamericano, la sociología y el contexto social, el problema de la determinación de las áreas significativas de la realidad chilena en función de la sociología, la docencia y la investigación, las perspectivas ocupacionales para el graduado en sociología.

Las modalidades que en cualquier sociedad predisponen al cultivo de la ciencia y lo condicionan, no siempre se dan en nuestras naciones. Godoy Urzúa las considera adoptando los planteos de Bernard Barber y Robert Merton. A este respecto menciona las actitudes favorables a la racionalidad y al utilitarismo (o racionalismo aplicado a los fenómenos empíricos de la vida cotidiana), al universalismo que alienta las realizaciones basadas en virtudes

de desempeño con prescindencia de factores raciales, ideológicos o de credo, al individualismo en cuanto exaltación de la persona como fuente de los criterios de validez en el conocimiento y la conducta.

A esos rasgos se unen las metas del progreso y el meliorismo, en tanto búsquedas del perfeccionamiento indefinido del ser humano a través de su esfuerzo y lucha por superar contradicciones, fallas y derrotas parciales. En nexo con el programa consignado, la ciencia se constituye en la metodología válida para su realización, con su escepticismo organizado que prescinde de toda otra autoridad que la de la razón y la experiencia. El contexto social apto para garantizar un ilimitado desarrollo de la ciencia nos remite al marco de referencia especificado por Baber: avanzada división del trabajo, clases sociales abiertas, sistema político no autoritario.

Dichos requisitos contrastan de manera abrupta con la maltrecha realidad de la mayoría de los países de la América Latina y, en lo que concierne al plano cultural, se hallan negados por el ensayismo de la "exactitud aproximativa", el particularismo latino, el doctrinarismo dogmático; según lo destaca el autor con indiscutible acierto. Cual si ello fuera poco, hay un cuadro de fenómenos que en nada contribuyen a la continuidad de la investigación: el quebrantamiento periódico de la tradición, el deshacer la obra histórica comenzada, las idas y venidas de los profundos cambios en la adopción alternada de variadas pautas extranjeras, la importación de instituciones pensadas para otras sociedades, la superlativa existencia del Estado que, en verdad, precede a la realidad efectiva de nuestras naciones, las olas de imitación de Europa y los reflejos ideológicos. Atendiendo a las relaciones entre los pueblos, la tónica es el aislamiento, la incomprensión mutua y la carencia de un público medio que sirva de sostén y estímulo a las tareas de alta cultura. Si le sumamos, desdichadamente, la plaga de la inestabilidad política, se dificulta aún más el arraigo de disciplinas que, como las sociales, entran en litigio con los valores y las valoraciones sociales predominantes.

Según resulta comprensible de por sí, el panorama anteriormente esbozado exhibe la situación crítica por la que atraviesa América Latina y suscita el anhelo de que la sociología se ponga, de una vez, en el seguro camino de la ciencia.

Con actualizado conocimiento de causa Godoy Urrúza efectúa un análisis cuya validez —en la mayoría de los aspectos considerados— puede no quedar circunscrito a Chile. Entiende que no corresponde que la investigación sociológica entre de lleno al estudio de problemas limitados, circunscritos al máximo, en respuesta a las necesidades prácticas de diversos sectores de la sociedad, como suele ocurrir en Estados Unidos; sólo es concebible en cuanto manifestación de un alto desarrollo de la sociología. Ni comercialización que desnaturalice los propósitos teóricos, ni fijación "en tópicos aislados e intrascendentes", desconectados de hipótesis más amplias que las menores en ellos utilizadas. Ahora bien, "el estudio de la opinión del público sobre el paso de un cometa por el cielo de Santiago", tal vez sea un ejemplo valedero de lo que no hay que hacer; no obstante, en el caso de emprenderse, como ha ocurrido, por el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, llevado a cabo con los recaudos del caso, no resulta inoperante según pareciera sugerirlo el autor. En efecto: sirve de pauta de una técnica de investigación que en otros países de esta parte del continente todavía no existe y, además, proporciona una no desdeñable información sobre motivaciones y actitudes de los habitantes del Gran Santiago, que hay razones para pensarlas representativas del chileno de hoy.

El intento de subrayar áreas significativas de exploración de la propia realidad social, v. gr., procesos políticos, incorporación e institucionalización de los valores científicos, emergencia de nuevas ocupaciones, la estructura del parentesco y la familia, merece completo acuerdo. Igualmente, el cuidado de no caer en un atomismo estéril, sometiendo a crítica y evaluación los materiales obtenidos de variadas fuentes, en equilibrio de lo cualitativo y lo

cuantitativo, atendiendo a las principales líneas de tendencia en la sociología del presente: sociología histórico-cultural, sociología concreta o clínica, sociología lógico-experimental, acentuando la elaboración de las denominadas por Merton teorías de alcance medio antes que las teorías macrosociológicas.

En suma: el proceso de urbanización e industrialización en que ha entrado Chile, al igual que otras naciones de América Latina, suscita profundos cambios en las condiciones objetivas, y por ende, en la personalidad social de los habitantes, fuente ésta de materiales preciosos que han de proporcionar el contenido temático y la base empírica de una sociología científica que responda a las propias circunstancias. Por lo que concierne a la orientación de la docencia, Godoy Urrúza apunta juiciosas reflexiones acerca de los niveles de preparación de los futuros sociólogos y a las materias del plan de estudios. En el nivel básico deberían correlacionarse la historia, la economía, la psicología y la ciencia política, a lo que ha de agregarse la integración de las categorías de la antropología cultural, la psicología social y la sociología, a modo de presupuesto teórico capital de toda la carrera. En un nivel medio habría que incluir la teoría de la estructura social y de los principios de la organización social: grupos, instituciones, estratificación social, el proceso de socialización y las modalidades de la conducta colectiva. Aquí se penetraría en temas conexos de psicología social y antropología y se obtendría información de alcance metodológico y nociones de estadística. Finalmente, en un nivel avanzado, se entraría al estudio de la sociología de las diferentes instituciones y de la cultura, en la amplitud de sus dimensiones: arte, técnica, derecho, conocimiento y religión.

No vacilo en calificar de candente el tema de las posibilidades profesionales del sociólogo en América Latina. Novísima ocupación, no reconocida al par que otras de antiguo arraigo, se conecta, no obstante, de manera irremisible con la complejidad creciente de la vida social por estas latitudes y, muy en especial, con su entrada en los supuestos de existencia de las sociedades modernas. Pero un dato que sorprende es el que se refiere al índice de profesionalización del sociólogo en los Estados Unidos: el 80% de los graduados trabaja en la docencia e investigación universitarias y sólo un 20% se halla al servicio de organizaciones públicas y privadas. Si ese es el cuadro de un país de tan alto grado de evolución, ¿qué porvenir le aguarda a los futuros sociólogos en América Latina? Resulta obvio que, sin forjar demasiadas esperanzas en la demanda extra-universitaria, la meta inmediata ha de ser la labor del sociólogo en los cuadros universitarios y su participación activa en la orientación especializada de los estudios y la investigación sociológica. Al mismo tiempo se deberían crear puestos docentes en el nivel de la enseñanza secundaria, en la cual es hora de incluir la sociología a fin de proporcionar al adolescente un esquema del mundo y la sociedad moderna que le permita coordinar armoniosamente sus nociones de historia, geografía humana y economía, psicología y filosofía, y participar de la estructura de la sociedad industrial con pleno reconocimiento de sus exigencias funcionales.

7 CICLOS DE CONFERENCIAS

A partir de este mes, comenzarán siete ciclos de conferencias, organizados por el Departamento de Extensión Cultural de nuestra Universidad y la Biblioteca Nacional, y que tendrán lugar en el auditorio de esta institución. Los ciclos han sido programados para toda clase de público, y las exposiciones contempladas en cada uno de ellos estarán a cargo de profesores universitarios y personas de la política y otras actividades. Los temas seleccionados abarcarán temas históricos a través del análisis